

Las afinidades electivas entre Alain Touraine y Latinoamérica

The Elective Affinities between
Alain Touraine and Latin America

*Ricardo Colturato Festi**

RESUMEN

Este artículo analiza la primera etapa de la producción intelectual y de las actividades académicas de Alain Touraine, entre 1940 y 1973, marcada por los estudios respecto del trabajo y la industria. En ese mismo periodo el sociólogo francés tuvo su primer contacto con Latinoamérica, especialmente con Chile y Brasil, donde contribuyó con el desarrollo de centros de investigación y con una agenda de reflexión teórica. Por lo tanto, se investiga este intercambio entre la producción sociológica francesa y la latinoamericana por medio de Touraine, resaltando el proyecto político-académico de los actores involucrados.

PALABRAS CLAVE: Alain Touraine, sociología del trabajo, sociología chilena, sociología francesa, sociología brasileña, Latinoamérica.

* Universidade de Brasília, Brasil. Correo electrónico: <ricardofesti@gmail.com>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-6360-2875>>.

ABSTRACT

This article analyzes the first stage of Alain Touraine's intellectual production and academic activities between 1940 and 1973, distinguished by his studies of work and industry. In this same period, the French sociologist first came into contact with Latin America, especially Chile and Brazil, where he contributed to the development of research centers and had an agenda of theoretical reflection. Therefore, the author investigates this exchange between French and Latin American sociological production through Touraine, resulting in the political-academic project of the actors involved.

KEY WORDS: Alain Touraine, sociology of labor, Chilean sociology, French sociology, Brazilian sociology, Latin America.



En este trabajo se analiza la primera etapa de la producción intelectual y de las actividades académicas de Alain Touraine, entre 1940 y 1973, marcada por los estudios a respecto del trabajo y la industria, notoriamente inmersos en el contexto de creación y desarrollo de la sociología del trabajo como campo científico. También en esa época el sociólogo francés tuvo sus primeros contactos con Latinoamérica, en especial con Chile y Brasil, lo que ayudó a crear y desarrollar centros de investigación y una agenda de reflexión teórica. De esta forma, el presente texto investiga el intercambio y las afinidades electivas entre la producción sociológica francesa y la latinoamericana por medio de Touraine, resaltando los proyectos políticos y académicos de los actores involucrados.

Se presenta el contexto de la formación y de las primeras investigaciones del sociólogo francés, resaltando sus principales contribuciones teóricas para la sociología. Como uno

de los exponentes de la sociología del trabajo en Francia, al lado de Georges Friedmann, Touraine se dio a la tarea de ser interlocutor con grupos emergentes en las ciencias sociales de Latinoamérica. De esta forma, el texto analiza, especialmente, las relaciones políticas, personales y académicas establecidas entre los intelectuales brasileños, los chilenos y él, resaltando sus agendas en común en torno a investigaciones y reflexiones teóricas. Finalmente, se busca señalar la influencia de los debates y de los análisis de la reflexión presente en la primera etapa de Touraine en el continente americano.

Esta contribución se apoya en distintas estrategias metodológicas. En primer lugar, se utilizan fuentes documentales de archivos de Francia y de Brasil, institucionales y personales, como dosieres de carrera, cartas, notas y manuscritos, informes de investigación y de laboratorios, fotografías, entre otras. Estos documentos fueron sistemáticamente confrontados y analizados, lo que permitió la reconstrucción de las relaciones establecidas entre académicos e instituciones a lo largo de las décadas de 1950 y 1960. En paralelo, se realizaron entrevistas con protagonistas de la época, como A. Touraine y F. H. Cardoso. Después, se hizo un estudio de obras publicadas de los autores involucrados en las relaciones estudiadas. Finalmente, se llevó a cabo una amplia revisión bibliográfica de la literatura especializada y de las memorias publicadas sobre el tema. En ese sentido, este trabajo se alinea con las perspectivas de Jean-Michel Chapolie (2001, 2005) y Lucie Tanguy (2011) de que una historia de la sociología no debe ser una simple cadena de ideas, sino también una historia de las instituciones, de sus agentes y de los frutos de sus trabajos, porque las ideas no son independientes de ese telón de fondo. Por lo tanto, se busca comprender el contexto y las condiciones en los que las investigaciones de los años 1950 y 1960 fueron realizadas, identificando las bases y los motivos políticos de las teorías desarrolladas.

TOURAINÉ Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN LA POSGUERRA

La Francia posterior a la Segunda Guerra Mundial traía a las nuevas generaciones inquietudes políticas e intelectuales. Después de un largo periodo de ocupación nazi, guerra y resistencia, adentro y afuera de sus fronteras, el país era gobernado por una frente amplia que tenía como objetivo reconstruirlo, alineado a un nuevo orden mundial que tenía, en su lado capitalista, a Estados Unidos como país hegemónico y, al este, a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y las experiencias poscapitalistas que, en aquellos años, se mostraban exitosas en algunas áreas económicas y políticas.

En ese contexto, en 1947, el joven Alain Touraine, estudiante de historia de la prestigiosa y conservadora École Normale Supérieure (ENS), abandonará la carrera para vivir las experiencias de los nuevos tiempos. En una primera etapa hizo un viaje por el Este europeo, en busca de comprender las iniciativas “socialistas”. Al regresar a Francia, elige trabajar en una mina de carbón en Raismes, región de Valenciennes, cerca de la frontera con Bélgica. En ese momento descubrió la gran obra de Georges Friedmann, *Problèmes humains du machinisme industriel*, que, según él lo

[...] confundió. Publicada en 1946, era una obra muy nueva para Francia, porque la universidad francesa no se interesaba por los problemas contemporáneos del trabajo, y sobre todo del trabajo obrero, objeto probablemente muy vulgar para nuestros grandes espíritus. Friedmann fue el primero en estudiar seriamente las fábricas y la producción, en desarrollar críticas contra el taylorismo y sus pretensiones científicas (Touraine, 1977: 46).¹

Después de la lectura del libro de Friedmann, Touraine escribe una carta para él y lo invita a unirse al *Centre d'Études*

¹ Todas las traducciones son propias.

Sociologiques (CES),² formando el grupo que llevaría adelante las primeras grandes investigaciones empíricas sobre el mundo del trabajo francés. De esta forma, durante dos décadas, Touraine no hizo otra cosa que dedicarse a construir un estilo de investigación y una teoría que fueran capaces de explicar el mundo del trabajo y la conciencia obrera de la sociedad moderna, logrando influenciar más allá del mundo académico francés y alcanzando, por ejemplo, a jóvenes intelectuales de Latinoamérica.

Ese fue un periodo de institucionalización de la sociología del trabajo en Francia y coincidió con la primera etapa de producción intelectual de Touraine. En 1952, inmediatamente después de finalizar una primera etapa de sus investigaciones en las fábricas Renault (Touraine, 1955), lo que resultó en su tesis de maestría, el autor francés escribe una crítica a la sociología industrial de Estados Unidos, que en aquel momento era la principal referencia en los estudios sobre trabajo e industria. Su texto se convirtió en una suerte de inflexión y resultó en la delimitación de un nuevo campo titulado sociología del trabajo (Touraine, 1952).

Touraine comprende que la sociología industrial de Estados Unidos tenía una perspectiva que reflexionaba sobre el propio desarrollo de las relaciones entre capital y trabajo y, también, la tradición del movimiento obrero estadounidense. “No es el obrero, el movimiento obrero, independientemente de a quien se vincule, quien define las condiciones de esa valorización, sino los psicotécnicos o sociotécnicos que consideran el medio social de la fábrica como un terreno de experiencias y aceptan intervenir en los cuadros que la empresa impuso” (Touraine, 1952: 165). En ese sentido, *Human relations*, principal corriente de la sociología industrial estadounidense, se proponía sustituir las acciones espontáneas de los obreros por una sociología intervencionista.

² El CES fue la primera gran institución responsable de reconstruir institucionalmente la sociología en la Francia de la posguerra. Georges Gurvitch y Georges Friedmann fueron fundamentales en su gestión.

Los franceses propusieron un nuevo dominio de las ciencias sociales, estructurado en estudios interdisciplinarios sobre el mundo del trabajo, reforzando un diálogo con la psicología social, la economía, la demografía, la etnología y la historia del movimiento obrero. En ese sentido, entendían que la *sociología del trabajo* no tendría una frontera estrictamente delimitada, ya que el trabajo sería una de las cuestiones centrales para comprender el conjunto de la sociedad. A diferencia de la sociología industrial, la propuesta francesa de la sociología del trabajo buscaba explicaciones que abarcaran la totalidad y la historicidad. Por lo tanto, debería ser “considerada, en su dimensión más vasta, como el estudio, en sus distintos aspectos, de todas las colectividades humanas que se constituyen a ocasión del trabajo” (Friedmann y Naville, 1961: 89). Ello permitió la producción de una heterogeneidad de investigaciones e interpretaciones sobre el mundo del trabajo a lo largo de las décadas de 1950 y 1960, a partir de una amplia variedad de temas, tales como las actitudes obreras y la conciencia obrera, la movilidad social y profesional de los trabajadores, los impactos sociales de las transformaciones tecnológicas, las formas de organización de las empresas, el sindicalismo, entre muchos otros.

POR UNA TEORÍA DE LA ACCIÓN SOCIAL

La primera gran investigación de Touraine fue sobre las fábricas de Renault, la marca más grande del sector automovilístico francés a lo largo de los años 1940 y 1950. Sus plantas pasaban por las transformaciones organizacionales y tecnológicas implementadas en el periodo de la posguerra y bajo influencia de Estados Unidos, en particular del modelo taylorista-fordista. Las investigaciones del joven Touraine fueron realizadas, esencialmente, entre 1948 y 1949, y complementadas por nuevas incursiones empíricas en 1951, 1952 y 1954. Con ellas, obtuvo el diploma de Estudios Superiores en Histo-

ria (hoy equivalente a maestría) en 1949 y, posteriormente, publicó el estudio en forma de libro (Touraine, 1955).

Touraine plantea que estaba ocurriendo una transición en la economía francesa, en la cual era posible verificar la “degradación masiva del trabajo” y el surgimiento de un *obrero especializado* en todos los lugares donde se instalaba la producción en serie. Por lo tanto, se apreciaba la transición de un *sistema de trabajo calificado* hacia un *sistema de trabajo especializado* o de un *sistema de trabajo profesional* hacia un *sistema técnico de trabajo*. Para explicar este fenómeno, construyó un cuadro descriptivo representativo de las tres principales etapas del desarrollo de la industria en la primera mitad del siglo XX. La primera etapa, marcada por el antiguo sistema, se caracterizaba por el *trabajo calificado* y por las máquinas universales. La segunda etapa, marcada por el desarrollo del *maquinismo* y por el *trabajo especializado* o *no calificado* de alimentación de las máquinas. La última etapa sería hegemonizada por el *automatismo*, o sea, por las máquinas especializadas complejas y la eliminación del trabajo directamente manual.

A partir de 1953, Touraine empieza a formular su proyecto de investigación para un doctorado, con los temas “la conciencia de clase y la acción obrera” (tesis principal) y “el trabajo y las clases sociales” (tesis secundaria). En los años siguientes, como fruto de las reflexiones que estaba realizando a partir de sus investigaciones empíricas, expresó el deseo de escribir sobre temas que pudieran hacer confluir la sociología industrial y la sociología de las clases sociales, porque, desde su perspectiva, las dos trataban de los mismos problemas sobre el trabajo, su significación social y la unidad de sus distintos aspectos.³ El autor ambicionaba contribuir con una nueva teoría sociológica general. Según recuerda su amigo Fernando Henrique Cardoso, el francés “quería hacer una

³ Véase Alain Touraine. Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS). Archives Nationales (France). Código: 91 0024 DPC.

nueva teoría de acción”.⁴ De esa forma, su análisis tendría un diálogo con Talcott Parsons, autor en boga y representante del estructural-funcionalismo de aquel momento. El resultado fue la defensa, en 1964, de las tesis que dieron origen a los libros *Sociologie de l'action* (1965) y *La conscience ouvrière* (1966), prontamente publicados por una importante editorial. No satisfecho con su primera gran obra teórica, el autor escribe y publica *Produção da Sociedade* (1973), donde intenta aclarar su teoría sociológica.

En ellas, comprendía que los conflictos sociales deberían ser tratados a partir de las experiencias de los actores involucrados. De esa forma, la modernidad se definía como una época en la que los sujetos históricos tenían conciencia de su capacidad de crear su propia sociedad (Touraine, 1965, 1973a). Según Tanguy:

En esa perspectiva, el sujeto histórico no es una totalidad concreta, sino el principio elemental de un tipo de análisis que exige una sociología experimental ligada al estudio del movimiento de las relaciones sociales o de la acción cultural en condiciones estrictamente controladas, manipuladas, alejadas de la práctica social. Esa sociología debe seguir, decía el autor, el camino abierto por la psicología social, liberarse cada vez más de los encantos de lo concreto (Tanguy, 2017: 151).

La cuestión central de la teoría de Touraine está en cómo él comprende la sociedad y lo que llama *historicité* (historicidad). Según el propio autor,

la sociedad no es reducible a su funcionamiento o a su adaptación a un medio; ella se produce a sí misma, de forma que existe una tensión fundamental entre la *historicité* de una sociedad y el funcionamiento o la reproducción de una colectividad, de una “formación social”, que manifiesta la *historicité*, pero que también es una unidad histórica particular y una organización social funcionando según las normas y exigencias de coherencia interna (Touraine, 1973a: 60-61).

⁴ Véase Fernando Henrique Cardoso, entrevista realizada por nosotros el 6 de diciembre de 2017 en la Fundação Fernando Henrique Cardoso, São Paulo, Brasil.

La *historicité* estaría compuesta por medio del conocimiento, por la acumulación y por el modelo cultural. El análisis sociológico debería concentrarse en la tensión que existe entre la *historicité* y las instituciones y la organización social, o sea, entre la producción de la sociedad por ella misma y la reproducción de su actividad. Sin embargo, se debe resaltar que ningún actor es portador de esa tensión, porque sería sobre un sistema de relaciones sociales que se construiría la unidad de acción y el lugar donde se manifestaría esa tensión. Según Touraine, “las relaciones sociales generan las relaciones entre la *historicité* y el funcionamiento de la sociedad y, paralelo a eso, como ya he indicado, las relaciones sociales más fundamentales, las relaciones de clase, pueden ser comprendidas solamente como aplicación de la *historicité*” (Touraine, 1973: 37).

Los actores, sin embargo, no deben ser comprendidos como individuos que actúan sobre la sociedad o portadores de una conciencia individual. La cuestión del sujeto histórico es el corazón del análisis de Touraine. Él no puede ser ni el individuo, ni los grupos reales y concretos. Él se manifiesta solamente por sus obras (la creación) y por el control de ellas (Lebel, 2012). Por lo tanto, en efecto, los actores son definidos por los movimientos sociales que los hacen intervenir en el nivel de *historicité*.

¿EL FLORECIMIENTO DE LA SOCIEDAD POSINDUSTRIAL?

Después de los acontecimientos de mayo-junio de 1968 que estremecieron a Francia, Touraine escribe *A sociedade pós-industrial: nascimento de uma nova sociedade*.⁵ Ese pequeño libro, publicado antes de *Production de la Société*, marca una inflexión en su producción intelectual, que algunos podrían interpretar como una ruptura. Sin embargo, al acompañar el

⁵ Touraine fue uno de los primeros autores, tal vez el primero, en usar la expresión “postindustrial” para caracterizar una nueva era en ascensión (Touraine, 1969).

desarrollo de sus investigaciones empíricas y reflexiones, se puede encontrar en sus conclusiones el surgimiento de una sociedad, en la cual el movimiento obrero perdería su centralidad como actor político. Esos cambios estarían siendo gestados en el interior de la evolución del propio mundo del trabajo. Por lo tanto, la clase obrera no tendría más un rol central entre los que Touraine llamó nuevos movimientos sociales, porque ellos se formarían entre los sectores económicos más avanzados, en las oficinas de estudios, los cuadros que ejercerían funciones de competencia y no de autoridad, como en las universidades.

Según Touraine, sería necesaria una renovación de la sociología para analizar a la nueva sociedad que surgiría. Sin embargo, la sociedad posindustrial y su teoría formulada eran la imagen y la consecuencia de una situación excepcional en el mundo del capitalismo avanzado después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Si el movimiento obrero dejó de ser el principal sujeto histórico, porque la sociedad industrial había entrado en un nuevo nivel de desarrollo, sobrellevando la centralidad de la economía como fuerza propulsora de transformación, los sujetos históricos y la disputa en torno de la *historicié* también se alternaban, dando paso a nuevos movimientos sociales.

TOURAINE Y EL DESARROLLO DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA

Es ampliamente conocido que Touraine mantuvo una profunda relación personal,⁶ intelectual y profesional con Latinoamérica, en particular con Brasil y Chile, lo que impactó sus estudios y dio origen a varios libros y artículos sobre la región (*Di Tella et al.*, 1966; *Touraine*, 1961, 1973b, 1988). Ello nos permite afirmar que su obra, en particular en su

⁶ Durante su primera permanencia en Chile (1956-1957) Touraine conoció y se casó con Adriana Arenas.

primera etapa, contiene un diálogo, aunque no siempre directo, con la realidad latinoamericana. Las singularidades del proceso de industrialización de la región y la teoría de la dependencia, elaborada por sus colegas brasileños y chilenos, le permitieron incorporar elementos nuevos en su teoría general.

Los contactos entre el grupo francés de la sociología del trabajo y Sudamérica se establecieron en el contexto de expansión internacional de las relaciones académicas de las ciencias sociales. La creación de un nuevo dominio de la sociología en Brasil y en Chile que estudiara la industria y el mundo del trabajo era parte no solamente de la demanda por analizar y explicar la nueva realidad latinoamericana, impulsada por la industrialización y la urbanización, sino también del proyecto de ampliar la influencia de la “escuela” francesa más allá del viejo continente. Ese intercambio entre los países contó con la ayuda política y financiera de organizaciones internacionales (Unesco, OEA), asociaciones científicas (ISA, SBS), fundaciones filantrópicas (Ford, Rockefeller), gobiernos y universidades (Festi, 2023a).

En 1956, el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile entró en contacto con Friedmann solicitando ayuda en la creación de una línea de investigación en el campo de la sociología industrial (Festi, 2023b). El sociólogo francés, en aquella época, ocupaba el puesto de Presidente de la ISA, o sea, estaba en posición privilegiada para exportar el estilo de sociología que ayudó a desarrollar en Francia. Sin embargo, para cumplir con esa misión, envió a Chile a Touraine, Reynaud y Lucie Brams. También se unió a ese grupo el argentino Torcuato Di Tella. Los cuatro impulsaron una importante e innovadora investigación en el campo de trabajo entre agosto de 1956 e inicios de 1958.

El objetivo central del estudio era comprender, por medio de investigaciones empíricas, observaciones de campo y aplicación de cuestionarios, las funciones y los roles de las categorías profesionales y las actitudes de dos diferentes gru-

pos de obreros en dos distintos medios de trabajo. Para tal objetivo, fueron elegidas empresas de dos ciudades distintas. Una mina de carbón de Lota y una industria siderúrgica de Huachipato.

El primero en llegar fue Touraine (agosto de 1957), responsable de elegir el tema y el campo de investigación. Después vinieron los franceses Reynaud y Lucien Brams y el argentino Torcuato Di Tella para asumir la organización, la ejecución de las encuestas y la preparación del análisis de los resultados recogidos. Para ayudar en la ejecución de la investigación, fueron capacitados jóvenes estudiantes universitarios chilenos. Touraine recuerda haber dicho a los candidatos: “escuchen, la única cosa que les propongo es lo que aprendí en mi formación: investigación de campo”.⁷ Por lo tanto, los franceses llevaron a Chile aquello que estaban acostumbrados a hacer, impulsando una fuerte investigación de campo con la ayuda de jóvenes académicos.

Dentro de los alumnos capacitados estaba el estudiante de historia Enzo Faletto. En aquella época, no había en la Universidad de Chile un curso de licenciatura en sociología, solamente el recién creado Instituto de Sociología, que empezó a funcionar desarrollando investigaciones sobre educación. Faletto era un joven anarquista a quien no le interesaba el mundo del trabajo. Quería ser medievalista o historiador del arte, pero fue convencido por su compañero libertario y estudiante de filosofía, Boris Falaja, de participar de la investigación. La existencia de una remuneración fue decisiva para cambiar de idea y empezar a participar del seminario ministrado por Touraine. El propio Faletto ironiza: “O sea, un espíritu mercenario fue decisivo para mi inclinación hacia la sociología” (Rego, 2007).

La investigación se dedicó principalmente a la movilidad social y sus efectos psicológicos. El hecho de que Chile presentaba una supuesta homogeneidad ética, lingüística y cul-

⁷ Véase Touraine, entrevista realizada por nosotros el 22 de febrero de 2017, en su departamento, en París, Francia.

tural permitía que esas experiencias pudieran ser tomadas como ejemplos de procesos más generalizados y como representantes de dos momentos sucesivos de una evolución. Lota, donde estaba la mina de carbón, estaba marcada por el capitalismo familiar, mientras la siderúrgica de Huachipato, creada con el apoyo del Estado, era gestionada por *managers*. Por lo tanto, sería posible visualizar una evolución en el nivel de racionalización entre las dos unidades de trabajo, en el sentido elaborado por Weber, muy similar a la lógica explicativa que Touraine desarrolló en su estudio sobre las fábricas Renault. Según el autor, “esas dos empresas no representan los dos lados de un mismo sistema social, sino dos etapas de la evolución y, por lo tanto, dos sistemas sociales distintos” (Di Tella *et al.*, 1966: 224). De Lota para Huachipato, sería posible verificar el pasaje de una sociedad cerrada para una sociedad abierta. Y, como resaltan los autores, todo el esfuerzo de la investigación se sostenía en “recomponer la unidad de dos formas de conciencia obrera que en ellas se manifiestan” (Di Tella *et al.*, 1966: 224).

La elección de dos empresas y la base en la que fue construida la explicación demuestran una fuerte influencia de la perspectiva dualista, en boga en aquel periodo no solamente en Latinoamérica, sino también en estudios en Francia. En Lota, el medio obrero era relativamente homogéneo. Eran pocos los obreros cualificados y aquellos que ganaban los sueldos más altos realizaban las tareas físicamente más pesadas. Diferente a la mina, en la siderúrgica existía una proporción más grande de obreros profesionales y una jerarquía basada en una escala de funciones y calificaciones que iba desde los obreros hasta los maestros y técnicos. En Lota no había nadie interponiéndose entre el trabajo manual y las instancias de decisión, distinto de Huachipato, en donde existían muchos estratos entre los operarios y la dirección. La población obrera de Lota estaba muy vinculada a sus orígenes campesinos, y muchos vinieron directamente del campo a la mina de carbón. En Huachipato, al revés, la proporción de obreros

de origen agrícola era baja y la fábrica no era la primera etapa en la movilidad profesional. En Lota, los obreros de la mina y la población de la ciudad se confundían, produciendo una conciencia de grupo o una conciencia de clase muy fuerte. Por lo tanto, esos obreros tenían un involucramiento más grande con la población local y su sindicato, que era gestionado por comunistas y muy cercano de su base, convirtiéndose, por esa razón, en la expresión de la comunidad contra el patrón. En la siderúrgica de Huachipato, los obreros vivían en la multitud vecina, Talcahuano y, por eso, no había una vinculación orgánica entre ellos y la población local. Sus sueldos elevados y la especialización se reflejaban en un sindicato dividido y con poca presencia de comunistas. Los siderúrgicos se veían más cercanos a la clase media y su sindicato era un medio de presión sobre el Estado.

Por lo tanto, Touraine concluyó que se podía verificar que Lota era una comunidad centrada sobre la comunidad (cerrada), mientras Huachipato era una colectividad centrada sobre la sociedad (abierta). Eso se explica por el hecho de que los militantes mineros no provenían de las categorías más elevadas, siendo que sus niveles económico, social y cultural eran “medios”, mientras entre los siderúrgicos, los obreros calificados estaban al frente de las acciones reivindicativas. Esa distinción explicaba los motivos que hacían que los obreros de Huachipato tuvieran una participación mucho más elevada en los “modelos culturales” de una sociedad industrial y urbana: “autoridad más funcional, trabajo más racionalizado, sueldos más elevados, más posibilidad de progreso profesional”. Como una sociedad más abierta e integrada a la totalidad, la comunidad en donde estaba la siderúrgica tenía actitudes y valores no solamente nuevos, pero, sobre todo, modernizadores, porque “cargaban una orientación para el futuro”, movilizando actitudes y reivindicaciones nuevas (Di Tella *et al.*, 1966). En Lota, las acciones de los obreros expresaban mucho más una orientación de ruptura con la sociedad que un medio de transformación para ella.

De esa forma, para Touraine la sociedad moderna, desarrollada por la civilización industrial, es aquella en que la conciencia de clase se manifiesta de manera más viva. Sin embargo, esa conciencia no es la expresión de la ruptura causada por el antagonismo de las clases fundamentales de la sociedad del capital. Ella no representa, en palabras del autor francés, “la representación del mundo social en dos bloques hostiles y, aún más, desconocidos uno para el otro”, sino la conciencia del desarrollo de la sociedad industrial en torno de la contradicción de la ganancia y del trabajo. Con relación a su teoría, lo que se consolida en las sociedades modernas, como en Huachipato, no es la conciencia de clase, sino la conciencia de las relaciones de clase. Es la conciencia que tienen los obreros, como actores sociales representados por sus movimientos sociales, de tener que intervenir en el desarrollo de la propia sociedad.⁸

El dualismo entre lo tradicional/anticuado y lo moderno también estaría presente en las diversas manifestaciones de la conciencia de los obreros. No obstante, entre los obreros vinculados a las empresas modernas, la conciencia es la del progreso económico y social. Sin embargo, ellos tendrían la conciencia de que el progreso era controlado por las fuerzas tradicionales del país. Sería la existencia de esas singularidades lo que explicaría las actitudes y las conductas de los obreros de Chile y, en la generalización que hará después, de Latinoamérica.

La conclusión escrita por Touraine y Reynaud (Di Tella *et al.*, 1966), diez años después, deja en evidencia una aproximación con las tesis de la Dependencia para explicar a Latinoamérica. Según los autores, la región tuvo una industrialización con singularidades propias, distinta del proceso que ocurrió en Europa. Para ello, dos factores eran fundamenta-

⁸ La reflexión que permea el dossier publicado en el número especial de la revista *Sociologie du Travail*, en 1961, “Obreros y sindicatos en Latinoamérica”, busca verificar la creación de una nueva clase obrera como consecuencia de clase que apuntaba a participar del desarrollo económico por medio de la intervención en la vida política.

les: las relaciones de dependencia de esos países con los centrales, lo que caracteriza una autonomía limitada de sus sistemas nacionales de decisión, y la singularidad de ese proceso al movilizar a las masas populares con capacidad de transformación y, por eso mismo, sus reivindicaciones habrían sido reconocidas, al menos parcialmente. Eso tendrá cierta implicación sobre el concepto de “sujeto histórico” de Touraine, porque en Latinoamérica el antagonismo de clase no sería tan evidente ni el elemento central para la definición del curso del movimiento evolutivo de la sociedad como fue en Europa. Los obreros latinoamericanos tendrían una cierta conciencia de su rol en el desarrollo económico y, por lo tanto, el concepto de clase social sería insuficiente para la región, siendo necesaria la incorporación de los conceptos de nacionalismo y de desarrollo. De esa forma, la articulación de esos tres elementos sería lo que permitiría comprender las orientaciones de los obreros latinoamericanos.

TOURAINÉ Y LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO EN LA UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO

A lo largo de la segunda mitad de los años 1950, los sociólogos del trabajo franceses se acercaron a la sociología uspiana,⁹ que venía incorporando en sus disciplinas e investigaciones temas como trabajo e industrialización. De esa forma, la invitación realizada, en 1954,¹⁰ por Anísio Teixeira para que Friedmann viniera a Brasil a ayudar a desarrollar la sociología del trabajo en la Universidad de São Paulo (USP) no fue casualidad. Era parte de un proyecto académico y político en un contexto de profundas modificaciones de la sociedad brasileña, por medio de la industrialización y de la construcción

⁹ El autor se refiere a la sociología hecha en la Universidad de São Paulo, de cuyas siglas –USP– deriva el adjetivo uspiano.

¹⁰ En aquella época, era presidente de la *Campanha Nacional de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* (CAPES).

de un pensamiento denominado nacional-desarrollista. Friedmann visitó São Paulo en 1958 y decidió enviar a Alain Touraine para ayudar en la empresa de construir un centro de investigación que tuviera relaciones con lo que estaban haciendo en Francia.

Ese proyecto resultó en la creación del Centro de Sociología Industrial y del Trabajo (CESIT), a principios de 1962, gestionado por la Cátedra de Sociología I de la USP, impartida por Florestan Fernandes, quien ponía en práctica su proyecto de *sociología aplicada*, desarrollado en sus cursos en años anteriores, después de aceptar el puesto dejado por Roger Bastide (Fernandes, 1960). Al final, el CESIT se convirtió en una de las más importantes empresas académicas de los años 1960 en Brasil, antes del Golpe de Estado de 1964, que puso fin al proyecto (Festi, 2022a; Festi, 2023a).

Touraine desembarcó por primera vez en la USP en 1960, después de tomar el puesto de la dirección del *Laboratoire de Sociologie Industrielle* (LSI), vinculado a la *Vie Section de l'École Pratique des Hautes Études* (EPHE). Se quedó en el país desde el 3 de agosto hasta la primera quincena de noviembre. Durante ese periodo dirigió un Seminario sobre sociología del trabajo y ayudó a los profesores y asistentes de la USP a planear la creación del CESIT.

En su primera visita a San Pablo, Touraine pronto estableció un fuerte vínculo con los jóvenes sociólogos de la USP. Ese encuentro originó el Dossier Especial publicado en la revista *Sociologie du Travail* en 1961. Cardoso nos concedió el siguiente relato sobre ese momento:

Nosotros teníamos trabajos que fueron publicados en *Le Temps Modernes*. Algunos de nosotros ya estábamos lidiando con el obrero, la clase obrera. Éramos todos socialistas. Todos no! La verdad, yo era más militante. Octavio Ianni nunca fue militante del partido en aquella época, pero tenía visión. Juarez Brandão Lopes, que tenía una formación más americana, escribía sobre el trabajo también. O sea, muchos de nosotros estábamos interesados en entender la cuestión de la clase obrera. Nunca me voy a olvidar que nosotros dimos a Touraine una copia de *Le Temps Modernes* que tenía esos artículos. Y Touraine dice:

“mira, que bien! Ustedes están pensando que están analizando las clases sociales como en Europa” (y la verdad que estábamos estudiando la formación de la clase obrera) [...] “y acá la situación es otra, porque existe el Estado, existe la Nación[...]” Esas ideas que Touraine cultivaba y tenían sentido. Aquello me llamó bastante la atención. “Las aves, que aquí cantan, no cantan como allá”. Está bien, puede parecer que es, pero no es. Hay cierta complicidad. La dependencia es eso. Es la misma cosa y no lo es[...]. Entonces Touraine me influenció mucho a partir de la visión que tenía. Y Touraine es una persona generosa. Él leía. Nosotros éramos muy jóvenes. Él también era joven [...] Ahí se creó la idea de hacer un centro de sociología del trabajo. Era alentadora esa nueva manera de ver la relación de trabajo. La sociología hizo un giro hacia eso, por causa de Friedmann.¹¹

Después de su contacto con la realidad chilena, Touraine pasó a considerar el proceso de modernización de Latinoamérica a partir de sus particularidades, como el hecho de la distinción entre dirigentes y dirigidos que no era tan clara como en los procesos de industrialización ocurridos en Europa. En la región latinoamericana, ese proceso había sido realizado por los grupos nacionalistas o revolucionarios, y los dirigentes políticos y económicos se confundían, en muchas ocasiones, con los líderes de los movimientos populares y obreros. En ese sentido, como afirma Touraine, hay una influencia de las propias masas en el proceso de transformación (Touraine, 1961).

En la realidad, si analizamos los textos producidos por Touraine y por los sociólogos de la USP, en especial Brandão Lopes, Azis Simão y Cardoso, antes del encuentro entre ellos en 1960, percibimos que ya había una proximidad en sus conclusiones (Brandão Lopes, 1957; Cardoso, 1959; Simão, 1956, 1961). Para la producción de la sociología uspiana del trabajo hasta aquel momento, había, entre los obreros industriales, un grupo que, viniendo del medio rural, tenía un proyecto de movilidad social y, por lo tanto, un deseo de salir de la condición obrera. La participación de ellos

¹¹ Véase Fernando Henrique Cardoso, entrevista realizada por nosotros el 6 de diciembre de 2017 en la Fundação Fernando Henrique Cardoso, São Paulo, Brasil.

en el proceso político se daba menos como clase y más como pueblo. Esa es una perspectiva muy semejante a lo que Touraine llama “proyecto”, concepto que permitiría sumar las expectativas, los modos de participación y las exigencias normativas de los individuos.

La sociología uspiana, principalmente la producida en el CESIT, buscó una interpretación y un análisis de la realidad brasileña a partir de una perspectiva totalizadora. Las obras de esos autores contenían una tensión interna debido a la confrontación entre el modelo funcionalista, valorado a lo largo de los años 1950, y el método dialéctico, incorporado por los más nuevos en sus investigaciones después de las lecturas de Marx y autores marxistas en el famoso Seminario de *El Capital* (Rodrigues, 2011; Schwarz, 1998).

Sin embargo, sus producciones no superaron la visión dualista en boga en las ciencias sociales, a pesar de que se posicionaron críticos a ellas. Mediante nuevas investigaciones empíricas y *surveys*, teniendo como objetivo central el mundo urbano e industrial (el lado “moderno” del país), los miembros del CESIT buscaron demostrar los motivos por los cuales el proyecto modernizador encontraba resistencias en Brasil (Fernandes, 1976).

La temática sobre la *conciencia obrera* o las *actitudes obreras* era una preocupación central en la primera etapa de la producción intelectual de Alain Touraine (o sea, desde 1948 hasta 1968). Acordémonos que en aquel momento de la sociología del trabajo francesa ocurrieron incontables estudios sobre las resistencias obreras al proceso de transformación técnico-administrativo en el mundo del trabajo, que contaron con la aplicación de encuestas (*surveys*) con el objetivo de medir la conciencia obrera. De esa forma, se creía que comprendiendo las cuestiones que normatizaban las acciones de los obreros sería posible que los sindicatos, los patrones y los agentes de los gobiernos planearan las políticas necesarias para acelerar el proceso de modernización de la sociedad.

Una reflexión semejante fue realizada en Brasil por la sociología uspiana de los años 1960, según la cual, el *desajustamiento* de los obreros en la sociedad industrial se convertía en una falta de conciencia de clase (Rodrigues, 1970). Con ese límite, los sindicatos y los movimientos sociales de los trabajadores no podrían cumplir, por lo tanto, el rol de sujetos históricos. Con la ausencia de una acción radical, los sindicatos se desarrollarían controlados y subordinados al Estado, permitiendo la emergencia del *populismo* (Weffort, 1980).

Un análisis semejante fue realizado sobre la mentalidad de los empresarios en el famoso estudio de Cardoso, *Empresário industrial e desenvolvimento econômico no Brasil* (1964). Influenciados por el arcaísmo de nuestro pasado, los empresarios industriales presentaban la ausencia de una *racionalidad instrumental*, fundamental para el desarrollo capitalista, elemento agravado con dependencia de la economía brasileña. Por lo tanto, cabría al Estado, con el apoyo de técnicos y del conocimiento científico, el rol de impulsar e incentivar la industrialización con métodos modernos.

Después de 1964, el CESIT fue reducido prácticamente a la función de núcleo formador de cuadros para la Cátedra de Sociología I, abrigando a sus futuros docentes. Las principales investigaciones del proyecto *Economia e Sociedade no Brasil* fueron aceleradas para ser prontamente concluidas (Romão, 2003). A causa del golpe de Estado, Cardoso se exilió en Chile y Fernandes intentó mantener el Centro.

Aunque la situación se tornó difícil para el CESIT y los académicos de la USP, Cardoso, en Santiago de Chile, ahora miembro del *Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social* (ILAPES) y trabajando con Celso Furtado y otros nombres importantes de las ciencias sociales latinoamericanas, buscó continuar el proyecto intelectual iniciado en el centro de investigación brasileño. Su estudio sobre los empresarios industriales pasó a recibir un incentivo financiero de la *Centro Económico para América Latina* (CEPAL), permitién-

dole realizar un estudio comparativo entre varios países. Más allá de eso, empezó a elaborar una crítica a las tesis desarrollistas de esta institución, que pronto daría origen al famoso libro que escribió con Enzo Faletto, *Dependência e Desenvolvimento na América Latina*, publicado en 1967. También intentó, aprovechando que Santiago era el destino de muchos franceses, entre ellos Touraine, articular una colaboración entre el CESIT y el LSI. Si todo salía, anunció, “el CESIT recibirá algún presupuesto para hacer investigaciones más complejas sobre las empresas industriales, en colaboración con nosotros,”¹² o sea, con la CEPAL.

En 1964, el proyecto al cual se refería Cardoso se estaba desarrollando por Touraine en su laboratorio en Francia en colaboración con académicos de varios países de Latinoamérica, como Argentina, Brasil, Chile, Perú, Colombia y México. Contó con la ayuda de Gino Germani, en Argentina, y se tituló “Mudanças sociais y movimientos sociais na América Latina”.¹³ Buscaba analizar comparativamente las elecciones económicas (tipos de inversiones, formas de determinación de sueldos, inflación, etcétera) de los actores sociales en el proceso de transformación de la sociedad —o, para usar el vocabulario de Touraine—, en la manifestación del sistema de acción histórico. El LSI apuntaba, en colaboración con otros institutos de investigación latinoamericanos, a realizar un “cierto número de encuestas sobre la formación de las clases obreras, sobre los efectos de las

¹² Véase *Carta de Fernando H. Cardoso a Florestan Fernandes*, Santiago, 7 de agosto de 1964 (Sello de Ilapes). Fundo Florestan Fernandes. Acervo Coleções Especiais Ufscar/BCo. Código: 02.09.1019.

¹³ Ese es el título dado al proyecto en el informe del LSI de 1969. Sin embargo, aparece de distintas formas en los muchos documentos encontrados. Recibió el título de “Industrialização e movimentos sociais na América Latina”, en el informe de LSI de 1966, y de “Pesquisa sobre as vias sociais de desenvolvimento da América Latina”, en un documento encontrado en los archivos de la EHESS, probablemente de 1965 (Véase *Recherche sur les voies sociales de l'industrialisation en Amérique Latine*, Mimeo, p. 1. Fonds Clemens Heller-Amérique Latine. Arquivos EHESS, Paris. Código: cpCH33).

migraciones internas, los movimientos sociales y nacionales, y sobre la formación de los dirigentes de la clase económica".¹⁴

Según uno de los informes del LSI,

... los estudios que serán realizados en Latinoamérica abordan un aspecto esencial de este programa: cómo la introducción, en los procesos de decisión social, de las categorías creadas por la industrialización, en relación a los obreros y a los dirigentes industriales, determinan las políticas económicas, los caminos sociales del desarrollo?

La formulación misma de esta cuestión muestra que la orientación de estas investigaciones es distinta de muchos trabajos sociológicos, más interesados por las consecuencias o por las condiciones sociales de la industrialización. En lugar de situar primero una sociedad en una escala de crecimiento o desarrollo y de investigar, enseguida, los atributos sociales de esa situación económica, queremos reconocer la diversidad de caminos del desarrollo y explicar la manera por la cual cada sociedad combina los dos elementos fundamentales de la industrialización: la sumisión del presente al futuro gracias a una tarifa elevada de inversión; la participación de una parte creciente de la población en el control y en la utilización de las herramientas y de los productos del trabajo colectivo.¹⁵

Como aclara el texto de arriba, las problemáticas que colocaban el grupo de sociólogos en torno a Touraine coincidían con las mismas reflejadas por una parte de la sociología latinoamericana, o sea, las dificultades del desarrollo económico en la periferia del capital.¹⁶ Sin embargo, los ac-

¹⁴ Véase "Laboratoire de Sociologie Industrielle". *Rapport sur les activités de l'École Pratique des Hautes Études - VI Section - concernant l'Amérique du Sud*. Fonds Louis Velay: fonds de sossier sur l'Amérique Latine. Années 1960. Archivos EHESS, Paris. Código: CP9/72.

¹⁵ *Recherche sur les voies sociales de l'industrialisation en Amérique Latine*, Mimeo, p. 1. Fonds Clemens Heller-Amérique Latine. Archivos EHESS, Paris. Código: cpCH33.

¹⁶ El mismo documento resalta la importancia de la realización de estudios sobre los empresarios, aspecto que no fue contemplado por el propio proyecto francés. Sin embargo, destacan "felizmente CEPAL llevó adelante un importante programa de investigación en ese dominio. Los trabajos de F. H. Cardoso en Brasil y A. Lipman en Colombia ya demostraron el interés en esos estudios. F. H. Cardoso debe extender sus investigaciones para el conjunto de Latinoamérica" (Véase *Recherche sur les voies sociales de l'industrialisation en Amérique Latine*, Mimeo, p. 3).

tores estudiados –sean los obreros sean los industriales– eran comprendidos no sólo como agentes del desarrollo sino también como defensores de intereses privados. No obstante, el elemento más concreto de ese estudio sería la investigación de la formación de la conciencia obrera, dado que ella permitiría comprender el conjunto de motivos por los cuales una categoría profesional se convierte en un actor político y social, interviniendo activa o pasivamente en las decisiones que afectan el desarrollo nacional.

Las primeras reuniones de los grupos de investigación ocurrieron a lo largo del primer semestre de 1965, en París y en Buenos Aires, con fuerte participación de Gino Germani. El LSI asumió la parte más grande de los costos del proyecto, pagando las misiones, los coordinadores y los investigadores.¹⁷ La investigación se efectuó con la aplicación de cuestionarios a los obreros –entre 800 y 1,000 cuestionarios por país– y la investigación de documentos relativos a la actuación sindical, a los movimientos sociales y al sistema político. Los estudios se realizaron entre noviembre de 1965 y agosto de 1966, sin la participación del equipo brasileño. El Golpe de Estado de 1964 había no solamente dificultado el funcionamiento del CESIT, sino también cambiado los intereses de aquellos que eran parte de la institución (Festi, 2023a; Festi, 2022b).

¹⁷ El presupuesto francés era destinado a pagar los costos de la producción y aplicación de los cuestionarios, así como del personal involucrado. Los gastos fueron presentados en uno de los documentos encontrados: 25,000 dólares para el sueldo del jefe de trabajo y 20,000 dólares para los costos de las entrevistas, sumando 45,000 dólares (Véase *Budget Amérique Latine de la VI Section de l'EPHE (1963-1964)*. Fonds Clemens Heller-Amérique Latine. Archivos EHESS, París. Código: cpCH33). También estaba previsto en el presupuesto del LSI el financiamiento de intercambios y pasantías de investigadores y profesores latinoamericanos en París. Ese fue el caso de Cardoso, que tuvo un presupuesto disponible para su permanencia en la EPHE como Director de Estudios Asociados en el año académico de 1966-1967, hecho que solamente se realizaría dos años después.

UNA APROXIMACIÓN A LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

Con las investigaciones, los viajes y las relaciones personales y académicas que Touraine realizó en Latinoamérica, fue elaborando una explicación sobre el proceso de industrialización y el rol de sus actores sociales en la región. Influenció y fue influenciado por las teorías de los grupos locales, como fue el caso de los sociólogos de la USP, estableciendo un diálogo, aunque éste no haya sido sistemático y perdurable. Las investigaciones realizadas antes de 1965, año de su defensa doctoral, le dieron el material necesario para las reflexiones que lo llevarían a la propuesta de una nueva teoría sociológica general, expresada en *Sociologie de l'action*. Después de eso y hasta 1973, cuando sucedió el Golpe Militar en Chile y fue publicado *Production de la Société*, Touraine buscó aplicar y avanzar su teoría en nuevos casos analizados. Como demostraremos, Latinoamérica siguió siendo uno de sus centros de preocupación, llegando a formular un proyecto de investigación internacional con la participación de académicos de distintos países, entre ellos Argentina, Chile y Brasil.

En una mirada teórica presentada en un artículo, Touraine y Pécaut marcan la singularidad de los procesos de industrialización en los países “en desarrollo” (Touraine y Pécaut, 1967). En ese caso, la distinción entre dirigentes y dirigidos no era tan nítida como en los procesos de industrialización en Europa. En Latinoamérica, éste fue frecuentemente realizado por grupos nacionalistas o revolucionarios y sus dirigentes económicos o políticos se confundían en muchas situaciones con los líderes de los movimientos populares. La burguesía era débil y la clase obrera integrada al sistema político. La implicación de esa situación es que en esos países las masas tendrían una influencia propia sobre los procesos de transformación, actuando como clase social, pero no con el mismo tipo de conciencia que se expresó históricamente en Europa.

Touraine opta por la sociología del desarrollo, que comprende la dinámica de las naciones subdesarrolladas por los efectos de la dominación ejercida por las grandes potencias capitalistas, porque esa perspectiva insiste, en la visión del autor, en la importancia de las relaciones sociales. En ese sentido, rechaza la idea de reducir las conductas sociales a una adaptación a las transformaciones, y a la sociedad a una imagen dirigida solamente por la dominación. Él plantea otras formas de conductas y relaciones sociales que llevan a la autonomía en las decisiones políticas en el interior de esas sociedades. Y lo más importante, existen movimientos sociales que tornan esas sociedades abiertas, o sea, entorno del conflicto sobre la orientación de su transformación. Desde ahí, él concluyó, generalizando la reflexión para su teoría general, que “la sociedad no es solamente un sistema de normas o un sistema de dominación: ella es un sistema de relaciones sociales, de debate y conflictos, de iniciativas políticas y reivindicaciones, de ideologías y de alienación” (Touraine, 1973a: 42).

Esas afirmaciones tienen impactos sobre el concepto de “sujeto histórico” desarrollado por Touraine, en particular sobre la conciencia obrera. Él tendría una cierta interferencia directa o indirecta en el desarrollo económico. Aun cuando el proceso es de simple adaptación, existe una conciencia de desarrollo. Su tesis es que los obreros latinoamericanos contribuyeron para definir los cambios en sus países y que ellos no fueron sometidos a dichos cambios. En ese sentido, Touraine no estaba de acuerdo con las explicaciones de que los obreros de Latinoamérica se habían adaptado pasivamente a las transformaciones y que los logros legislativos y sociales habían sido una forma encontrada por las clases sociales dominantes para mantener su control sobre los obreros.

Para explicar la participación de los actores en el proceso de transformación, Touraine elabora el concepto de proyecto, lo que le permitió juntar las nociones de expectativa, de modo de participación y de exigencia normativa del individuo. Esa

propuesta ya había sido planteada en su estudio sobre los obreros de origen agrícola (Touraine y Regazzi, 1961). Los individuos eligen de acuerdo a su alcance individual, como es el caso de la movilidad geográfica, pero el pasaje de una postura como actor social particular a una actuación en el nivel global representa el salto hacia el campo histórico. En esos casos, marca el francés, el rol del sociólogo sería el de comprender el “proyecto de futuro” y las formas de adaptación de los trabajadores en la migración del campo para la ciudad.

Una vez más, el dualismo está presente en la explicación tourainiana. El nivel de contestación de un obrero, por ejemplo, “depende de las relaciones que se establecen entre él y el sistema de decisiones de la empresa, o entre el habitante y la política municipal” (Touraine, 1960: 247). Sin embargo, cuanto más prevalece en la ciudad una “cultura tradicional”, más heteronomía existe. Y cuanto más prevalece la cultura urbana, más autonomía de los obreros se presenta. Como la ciudad termina produciendo una gran expectativa en aquellos que migran hacia ella —educación, consumo, trabajo, alojamiento—, ese exceso de expectativa puede producir exactamente la dependencia de esas masas con un gobernante.

En resumen, esta experiencia urbana es fundamental; pero ella misma favorece los modos heterónomos de acción; debemos, por eso, esperar que ella sea aún más importante para los individuos que tienen un trabajo marginal que para aquellos que, a través de la experiencia del trabajo, acceden a una cierta autonomía (Touraine, 1960: 250).

Por lo tanto, una de las grandes conclusiones que Touraine tiene en sus reflexiones sobre Latinoamérica es que para comprender la industrialización de la región el concepto de clase social es insuficiente. Según él, en los análisis sería necesario incorporar los conceptos de nacionalismo y desarrollo. De esa forma, la unión y articulación de esos tres conceptos es lo que permitiría comprender las orientaciones de los obreros latinoamericanos.

Así, Latinoamérica aparece, para Touraine y los franceses, como una encrucijada para la modernización capitalista. Ella

pondría enormes desafíos para los científicos sociales y los modernizadores. La dominación extranjera, o sea, la localización de la región en la división internacional del trabajo imponía límites al desarrollo del capitalismo en la región. Los movimientos sociales, en particular el de la clase obrera, pero también las acciones de las clases dirigentes tenían que ser comprendidas en ese marco de relaciones sociales e insertados en un telón internacional.

UN FINAL FATÍDICO

Touraine vivió el ascenso represivo y antidemocrático que puso fin, en los años 1960 y 1970, a una generación de intelectuales en Latinoamérica. Esta venía construyendo un amplio proyecto político que involucraba múltiples concepciones que cruzaban ideas de modernización, industrialización, democratización y superación de las enfermedades heredadas del pasado colonial. Eso se mostraba en una agenda de investigación y de reflexiones que involucraba a actores del continente americano y de otros países, lo que hizo evidente un primer e importante proceso de constitución de una comunidad académica internacional.

Hace cincuenta años, cuando el gobierno de Salvador Allende fue interrumpido por un golpe militar, Touraine estaba en Chile dirigiendo un curso en la *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales* (Flacso), institución representativa de uno de los más atrevidos proyectos académicos a nivel internacional impulsados en la región y que contó, desde su creación en 1957, con un fuerte apoyo y contribución de compañeros e instituciones europeas y norteamericanas. En las dependencias de esa institución, el 15 de septiembre de 1973, el sociólogo francés participó en una reunión con otros académicos latinoamericanos para evaluar la situación política y se decidió crear el *Comité internacional des sciences sociales pour le Chili*, recurriendo, de esa forma, a una red social y académica que se había establecido a lo largo de más de quince años por intermedio de Flacso y de otras

instituciones. En ese momento, también se tomó la decisión de que la solidaridad internacional a los académicos afectados por el golpe militar perpetrado por Augusto Pinochet sería centralizada por Alain Touraine y su equipo del *Centre d'Études des Mouvements Sociaux* (CEMS-Francia).¹⁸ De este modo él recordaba ese periodo:

En el año del golpe, yo estaba como profesor de Flasco. Enseguida de la caída de Allende, nosotros nos reunimos con Ricardo Lagos en la propia sede de Flasco y decidimos crear un Comité de Solidaridad. En Francia, mi esposa y yo organizamos la ayuda a los chilenos refugiados. El problema era siempre encontrar un puesto de trabajo, y en aquella época era más fácil que hoy en día.¹⁹

Un *Memorandum* elaborado por Flasco y presentado el 27 de septiembre de 1973, en la Segunda Asamblea General del *Consejo Europeo de Investigaciones Sociales sobre Latinoamérica* (CEISAL), por la brasileña Lourdes Sola, nombrada representante de la institución chilena en el encuentro, pedía que todos los esfuerzos de ayuda fueran centralizados por el equipo de Alain Touraine, vinculado al *Musée des Sciences de L'Homme*, en París. Ella también solicitó que se realizaran presiones políticas para que no cerraran los cursos de sociología y las instituciones de investigación y enseñanza de ciencias sociales en Chile. En fin, pidió que la violencia se terminara y que fueran emitidos salvoconductos para los que se encontraban asilados en las embajadas de Santiago, principalmente los 250 que vivían en pésimas condiciones dentro del edificio de la Embajada de Panamá.²⁰

Esta red de intelectuales actuaba no solamente en defensa de la vida de los académicos y de sus familiares, sino elaborando documentos que denunciaban la situación de represión, prisiones y asesinatos en la nueva dictadura militar establecida

¹⁸ El CEMS sustituyó al LSI. Su creación representa la inflexión ocurrida en el pensamiento de Touraine y el fin de la primera etapa de su producción intelectual, marcada por los estudios sobre el trabajo.

¹⁹ Véase la entrevista realizada por el autor, el 22 de febrero de 2017, a Alain Touraine en su departamento en París, Francia.

²⁰ Véase CEISAL, 1973. TRN15. IMEC-France.

en Latinoamérica. Esas iniciativas enfurecían al régimen de Pinochet, que buscaba, desde el día en que se dio el golpe, destruir las instituciones académicas a las que denominaba “subversivas”. En diciembre de 1973, Alider Cragnolini, exilado en Córdoba, Argentina, envió una carta a Touraine con el recorte de un periódico chileno en el que se acusaba a Flacso de “actuar contra Chile”, porque estaría embarcando una intensa campaña de desprestigio contra el país desde el extranjero, siendo el sociólogo francés el encargado de ese movimiento.

Consciente de que estaba frente a un acontecimiento histórico sin precedentes, el sociólogo francés optó por registrar sus pensamientos en un diario. El último registro fue realizado el 24 de septiembre con el título “Muerte de Neruda, la represión intelectual, adiós”. En ese día, Touraine pasó por la casa de Pablo Neruda, en Cerro San Cristóbal, Santiago de Chile, en donde su cuerpo era velado. El local había sido saqueado después del golpe. Los vidrios estaban rotos, los muebles robados y los libros quemados. En ese escenario, escribió que la muerte del poeta y su presencia en esa casa brutalizada protestaban contra la dictadura (Touraine, 1973b).

El fatídico golpe militar de 1973 en Chile marcó el fin de una generación de intelectuales. El Comité coordinado por Touraine y su esposa fue fundamental para salvar centenas, o tal vez miles, de vidas que se encontraban en el país y sufrían con la represión.²¹ Esta acción expresaba no solamente la profunda relación política y personal que el sociólogo francés mantenía con Latinoamérica, sino sobre todo que fue representativa de un tiempo en que la solidaridad se sobrepuso a las mezquinas competencias académicas. Las dictaduras latinoamericanas, aunque lo hayan intentado, no pudieron interrumpir el ciclo de pensamiento crítico iniciado durante la mitad del siglo pasado y del que todavía hoy, de alguna forma, somos herederos. Sin embargo, a partir de la década de 1970, una nueva etapa surgía en el pensamiento de Touraine y de muchos otros intelectuales de aquella generación.

²¹ Entre las distintas personas ayudadas por el Comité, se encontraban Ruy Mauro Marini, José Serra, Eder Sader y Manuel Antonio Garretón.

BIBLIOGRAFÍA

- BRANDÃO LOPES, Juarez (1957). "A fixação do operário de origem rural na indústria: Um estudo preliminar". *Educação e Ciências Sociais*, 2 (6): 293-322.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1959). "Polarização dos interesses de patrões e operários numa indústria paulistana". *Ciência e Cultura*, 11 (4).
- CARDOSO, Fernando Henrique (1964). *Empresário industrial e desenvolvimento econômico no Brasil*. São Paulo: Difusão Europeia do Livro.
- CHAPOULIE, Jean-Michel (2001). *La tradition sociologique de Chicago: 1892-1961*. Paris: Éd. du Seuil. Disponible en: <<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb372224131>>. [Consulta: 13 de enero de 2017].
- CHAPOULIE, Jean-Michel (2005). "Un cadre d'analyse pour l'histoire des sciences sociales", *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, 13 (2) : 99. Disponible en: <<https://doi.org/10.3917/rhsh.013.0099>>.
- FERNANDES, Florestan (1960). *Ensaio de sociologia geral e aplicada*. São Paulo: Pioneira.
- FERNANDES, Florestan (1976). "Economia e sociedade no Brasil: Análise sociológica do subdesenvolvimento". En *A sociologia numa era de revolução social*, segunda edición, editado por Florestan Fernandes, 314-337. Rio de Janeiro: Zahar.
- FESTI, Ricardo (2022). "As articulações franco-brasileiras na formação da sociologia do trabalho no Brasil (1950-1960)". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 37 (109): e3710901.
- FESTI, Ricardo (2022). "Sociologues en exil : vie et mort d'une génération d'intellectuels". *Brésil(s)* 22.
- FESTI, Ricardo (2023a). *As Origens Da Sociologia Do Trabalho: Percursos Cruzados Entre Brasil e França*. São Paulo: Boitempo.
- FESTI, Ricardo (2023b). Georges Friedmann et les voyages en Amérique latine dans la construction de la sociologie du travail. *Cahiers des Amériques latines* 102.
- FRIEDMANN, Georges y Pierre Naville (1961). *Traité de sociologie du travail* vol. 1. Paris: A. Colin.

- LEBEL, Jean-Paul (2012). *Alain Touraine: Sociologie de l'action: pour une sociologie des mouvements sociaux*. París: Ellipses.
- REGO, José Marcio (2007). "Entrevista com Enzo Faletto". *Tempo Social*, 19 (1).
- RODRIGUES, Leôncio Martins (1970). *Industrialização e atitudes operárias: Estudo de um grupo de trabalhadores*. São Paulo: Brasiliense.
- RODRIGUES, Lidiane Soares (2011). *A produção social do marxismo universitário em São Paulo: Mestres, discípulos e "um seminário" (1958-1978)* [Doutorado]. Universidade de São Paulo.
- ROMÃO, Wagner (2003). *A experiência do CESIT: sociologia e política acadêmica nos anos 1960* [Dissertação de Mestrado]. Universidade de São Paulo.
- SCHWARZ, Roberto (1998). "Um seminário de Marx". *Novos Estudos*, 50.
- SIMÃO, Azis (1956). "O voto operário em São Paulo". *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, I (1), 130-141.
- SIMÃO, Azis (1961). "Industrialization et syndicalisme au Brésil". *Sociologie du Travail*, 4.
- TANGUY, Lucie (2011). *La sociologie du travail en France: enquête sur le travail des sociologues, 1950-1990* (1 vol). París: Éd. la Découverte (Recherches). Disponible en: <<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb42456793p>>. [Consulta: 27 de agosto de 2016].
- TANGUY, Lucie (2017). *A sociologia do trabalho na França: Pesquisa sobre o trabalho dos sociólogos (1950-1990)* (E. dos S. Abreu, Trad.). São Paulo: Editora da USP.
- TELLA, Torcuato Salvador, Lucien Brams, Jean-Daniel Reynaud y Alain Touraine (1966). *Huachipato et Lota: Étude sur la conscience ouvrière dans deux entreprises chiliennes. (Recherche menée par l'Institut de recherches sociologiques de l'Université du Chili)*. París: Éditions du Centre national de la recherche scientifique.
- TOURAINE, Alain (1952). "Ambiguïtés de la sociologie industrielle américaine", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, XII.

- TOURAINE, Alain (1955). *L' Evolution du travail ouvrier aux usines Renault*. Paris: Centre national de la recherche scientifique (Travaux du Centre d'études sociologiques).
- TOURAINE, Alain (1965). *Sociologie de l'action*. Paris: Éditions du Seuil.
- TOURAINE, Alain (1966). *La conscience ouvrière*. Paris: Éditions du Seuil.
- TOURAINE, Alain (1973a). *Production de la société*. Paris: Éditions du Seuil.
- TOURAINE, Alain (1973b). *Vie et mort du Chili populaire : journal sociologique, juillet-septembre 1973* (1 vol). Paris: Éditions du Seuil (Collection L'Histoire immédiate).
- TOURAINE, Alain y Daniel Pécaut (1967). "Conscience ouvrière et développement économique en Amérique Latine: propositions pour une recherche", *Sociologie du Travail* 9 (3): 229-254.
- TOURAINE, Alain y Orietta Ragazzi (1961). *Ouvriers d'origine agricole*. Paris: Éditions du Seuil.
- WEFFORT, F. C. (1980). *O populismo na política brasileira*. Rio de Janeiro: Paz e Terra (Estudos brasileiros).

ARCHIVOS

- CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE (CNRS). Archives Nationales (France).
- FONDS CLEMENS HELLER-AMÉRIQUE LATINE. Arquivos EHESS, Paris.
- FONDS LOUIS VELAY: FONDS DE DOSSIER SUR L'AMÉRIQUE LATINE. ANNÉES 1960. Arquivos da EHESS, Paris.
- FUNDO FLORESTAN FERNANDES. Acervo Coleções Especiais Ufscar/BCo.
- Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine (IMEC), Caen, França.